**La soledad globalizada en niños y adolescentes**

Mario Elkin Ramírez (Coordinador y relator)

Carlos Agudelo, Pablo Corrales, Sofía Fernández, María Isabel Restrepo, Beatriz Rivera, Viviana Rojas, Luz Aneira Sánchez, Norelly Villa.

**Clínica diferencial de la soledad, hoy**

Miquel Bassols hace un pequeño mapa clínico de la soledad cuando hace corresponder la neurosis a “dos posiciones del sujeto de la soledad […] dos pasiones de la soledad”.\_

**La soledad obsesiva**

“La primera […] es la estrategia de la neurosis obsesiva con su ideal imposible, de situarse […] lejos del deseo del Otro. [Dicha] soledad esconde un aparejamiento que mantiene al sujeto firmemente en su fantasma. Es el aparejamiento del sujeto con el falo que le ofrece la forma imaginaria de la completud. [No obstante,] necesita finalmente la presencia de Otro que lo contemple”.\_ Y al que le ofrece su unidad fálica. Otra variante será decir que el sujeto se acompaña en el fantasma con el objeto que causa de su deseo y condensa su goce. Objeto que se convierte en el *partenaire* de su soledad.

A este tipo de soledad podría corresponder la soledad del soltero, a la que se refiere Lacan en *Televisión.* En la ética del soltero el sujeto está suelto del Otro por elección y añade en el seminario XVII: “el soltero se prepara él mismo su chocolate”, refiriéndose a la satisfacción que éste encuentra en la soledad y que lo lleva a poder prescindir de los otros, e incluso a evitarlos sistemáticamente, esta soledad corresponde a un rechazo del Otro.

Esta es una referencia a una obra de Duchan, en la cual una novia se encuentra separada de los solteros gracias a dos paneles de cristal, sin acceso a ella los solteros deciden prepararse su propio chocolate.

Corresponde a este tipo de soledad, la del aislamiento. Pilar Ordoñez,\_ la ejemplifica con el caso de un joven que sobrevive a un hecho traumático porque vive enchufado a su máquina de juegos. Esa soledad encarna el actual aislamiento adolescente; cada uno con su gadget, cortando toda posibilidad de lazo con los otros. Es el aislamiento ligado al sistema de consumo, en el cual se evidencia un rechazo del Otro.

En esta misma vía, Manuel Baldiz\_ se ocupa de una manifestación clínica de la soledad de la que algunos pacientes no se quejan. Se trata de aquellos en quienes la presencia del Otro queda anulada. Toma por ejemplo a un toxicómano que siempre se esconde para drogarse; la ingesta de droga le resulta inconcebible si no está solo, pero no se esconde de los otros para que no se enteren de su hábito, sino que obtiene una certeza en el acto de drogarse de modo solitario, ese acto liquida su duda de hacerlo o no. Obtiene una certeza del efecto conseguido, mostrando que la relación sexual es posible a condición de que el objeto no hable, ni trate de cambiar nada.

Este paciente en análisis vincula su acto repetitivo de soledad y de heroína con una vivencia de su infancia y adolescencia, en la que experimentaba una sensación placentera cuando en su casa participaba de los encuentros que realizaba su padre artista con sus amigos. En este paraíso aparecía de vez en cuando unos momentos de angustia, al presenciar las discusiones de sus padres que ponían de manifiesto sus límites y su inconsistencias. En estos momentos se refugiaba en una pequeña habitación, cantando obsesivamente, en voz baja, una canción hasta que intuía que todo iba a ser “impecable”. Este hecho muestra una lógica subjetiva que da luz a la posterior tendencia a encerrarse para consumir. Se trataba de reproducir una estrategia infantil para mantener un mundo sin falta. Es la apuesta en juego del deseo de un hombre solo.

**La soledad histérica**

La otra estrategia neurótica frente a la soledad consiste en “mantener el deseo, identificándose con el objeto que siempre falta al deseo; también aquí es el falo, pero en la vertiente de ausencia. La pasión histérica por la soledad es la pasión de la excepción, la pasión de ser el único o la única, que no es como los otros, que se identifica con su falta de ser tomada como objeto”.\_ Se trata de una soledad que supone un fuerte lazo con el Otro, al cual poder agujerear con la falta del sujeto.

Baldiz presenta el caso de una adolescente bulímica que también se esconde para atiborrarse de pan y productos lácteos. Dos acontecimientos lo explican, el primero fue una broma en la que unos compañeros en una salida de fin de semana le toman una foto cuando ella se escondió a comer y luego en una sesión de diapositivas se ve así misma lazándose sobre una caja de galletas que la deja presa de un ataque de angustia. La autora se refiere a este hecho como “la intrusión real de una mirada dentro de la ceremonia de su acto tuvo el efecto de poderse contemplar desde afuera, descompleta, y con un hálito de obscenidad”.\_

El otro hecho aconteció en una sesión de análisis en la que trata de demostrar con vehemencia sus buenos sentimientos hacia su madre y exclama “¡pero si mi madre es un trozo de pan!”. En este caso, la interiorización de la “madre-trozo de pan” se sitúa en un momento en que se opone a cualquier posibilidad de resolver sus dificultades con la figura materna en un registro más elaborado.

Anna Castell verifica en este horizonte dos tipos de soledades, la soledad de algunos niños o adolescentes de encontrarse sólo con su padre, o con su madre donde para el sujeto pareciera que el otro padre no estuviese. En contexto actual sería una forma que revela la soledad de estar solo con otro sin que incluya a otros, lo que puede verse hoy donde predominan los hijos únicos o un único padre para su hijo. El hijo puede histericamente situarse como aquel que falta al padre o a la madre.

Pero también existe la soledad de no tener a otro que acompañe, de estar desprotegido. Lo ilustra con el episodio en el que un paciente no obtiene respuesta del otro y puede darse cuenta de que el otro no es absoluto: este suceso “se inscribe en su historia como la situación de soledad y desamparo más extrema de su vida”, el darse cuenta que el padre podía enfermar y morirse.\_

**La soledad psicótica**

La soledad del psicótico acontece “cuando el lazo con el Otro mediante la función fálica no es posible”\_, por lo cual será más conveniente hablar de dolor de existir que de soledad. Empero, hay una gran paradoja y es que “puede darse la soledad más extrema, fuera de todo lazo social, pero del sujeto no nos llega el testimonio del sentimiento de soledad; no encontramos la subjetivación de eso que llamamos la experiencia de la soledad”.\_

El sujeto psicótico testimonia tener experiencias de certeza absoluta, mostrando el sufrimiento y la dificultad de poner en la palabra su malestar, como lo nombra Lacan: “esa imposibilidad de hacer pasar algo en el Otro”, lo que lo ubica en un lugar de desecho.

Esto encuentra su ilustración, en una niña que tiene una interpretación delirante de su exclusión en el ámbito escolar: al llegar por primera vez al colegio por un instante su hermana la dejó sola en el umbral de la puerta del colegio, cuando “se le acercaba algún profesor o los compañeros le entraban ganas de llorar”,\_ dice de sus profesores del colegio que son injustos, “porque solo le hacen caso a los alumnos que sacan buenas notas […] tanto en el patio como en la clase está sola”.\_

Niños y adolescentes de la contemporaneidad llevan marcas inevitables del Otro que evidencian el abandono, la soledad y los miedos. Viven en un constante desencadenamiento de síntomas al no sentirse anudados a Otro, es por esto la dificultad de transmitir por la vía del discurso su inconformidad con su ser, de sentirse estar a fuera de un contexto social, generando sentimiento de muerte subjetiva manifestado de varias posturas algunos buscan el llanto, la tristeza, incapacidad y la impotencia que los dejan expuestos al goce del Otro, sujetos que han sentido la experiencia del desamparo frente a un gran Otro abrumador que desordena. Es ahí cuando puede aparecer el manifestación por sentirse rechazados que apuntan a su ser, dando cuenta en el lugar de desecho del deseo del Otro.

**¿La soledad del perverso?**

Por su parte, el perverso nunca estará solo porque siempre dispone “de la pareja de goce que complementa su falta en ser”,\_ siempre estará acompañado de su fetiche, o de su complemento perverso. Si no experimenta la soledad es porque rechaza su división subjetiva, la pone en el otro.

Pero recuerda Bassols que hay una ferocidad particular del goce perverso que exige la satisfacción pulsional. En ese sentido, “el perverso nos indicaría que en la satisfacción de la pulsión el sujeto siempre está solo”. Porque allí no pide otro que le reconozca, que sancione, que sea testigo, la soledad del goce es “la soledad más absoluta de la pulsión de muerte”.\_

**Soledades globalizadas**

Esthela Solano Suarez en el artículo “soledades femeninas”\_, puntúa que el siglo XXI ofrece a los sujetos un modo de gozar identificatorios, fueras de las normas sociales; reivindicando el goce que se presenta como *cogito* gozoso, gozo luego existo, el modo de gozar otorga a cada uno un ser y una identificación. Pero esa identificación no es a un rasgo simbólico sino que va encaminada a la modalidad de goce, que obliga al orden social a legalizar los nuevos modos de gozar, exigiendo qué derechos deben ponerse al día distando de la sociedad patriarcal que ordenaba lo modos de gozar.

Los modos de gozar son ordenados por dos discursos, el capitalista y el científico, que se sirven de la formalización de objetos a nivel visual y sonoro que no eran accesibles antes, a esta nueva esfera de objetos es a la que Lacan nombra aletosfera. La super-consumición de estos nuevos objetos introduce nuevos modos de relación con el Otro, relaciones virtuales que introducen modos de gozar más solitarios, la época impone goces del Uno solo, sin Otro. En este sentido, de la soledad del goce de Uno, de la cosa-en-sí, el sujeto puede gozar sexualmente con el objeto plus de goce, pero el amor se encuentra del orden de lo imposible. Es una soledad del goce desnudo, sin velos sin el amor, la experiencia del goce con el cuerpo, el goce sin límites que encara al sujeto con aquello que no tiene representación, el puro real.

El goce de la mujer en la época actual se expresa sin indiferenciación, desde la singularización de goces de hombres y mujeres en su propio cuerpo, en modos solitarios, cayéndose las distinciones rígidas de hombres en la calle y adentro las mujeres, derrumbándose el Nombre del Padre y poniendo fin al misterio del goce femenino, también es una exhibición de goce, en donde ella quiere demostrar, lo que llama eyaculación femenina. Un cuerpo sin restricción, sin inhibición, de mostrar todo, de querer visualizar lo real del goce sin texto. La autora esboza que en la época actual se cayeron los velos, y al caerse se desvalorizó el falo en tanto misterio simbólico, pues al estar recubierto formaba parte de los misterios. De igual manera, cae la mujer como simbolizadora del falo, no expuesta e inhibida.

El matema de la soledad es S (/A) tachado. Hay una falta imposible de colmar en el significante del Otro. Con ese matema Lacan escribe el goce femenino. ¿Hay una soledad inherente al goce femenino? El goce femenino prescinde del goce fálico, por ello es no-toda. ¿Puede hacer de la soledad su partenaire?

Uno de los ideales de la época actual y que los jóvenes defienden es la libertad económica y sentimental, algunos de estos organizan su existencia para estar en función de alcanzar este ideal a través de relaciones sentimentales sin compromiso, ocasionales y mientras dure. En consulta es común escucharles decir que de lo que se trata es de ser libres tanto en lo económico como en lo sentimental y defienden la soledad de esa libertad sin compromiso, es decir, dónde no hay una implicación amorosa.

Este es el caso de las dos jóvenes presentadas por la psicoanalista Graciela Ortiz Zavalla\_ Sonia es una de ellas, quien para mantener el ideal de libertad económica y relaciones sin compromiso, busca tener encuentros ocasionales con hombres a través de una línea caliente. Para estos encuentros ella considera que su cuerpo debe mantenerlo bello y es por esto que se ha realizado tres cirugías estéticas de sus senos, donde el cuerpo es sometido al dolor por dicho tratamiento. Dolor que no termina allí, pues se repite al consentir el maltrato físico de algunos hombres quienes la ubican como instrumento de goce. Ella ofrece al otro un cuerpo para ser marcado; es un maltrato soportado en nombre del ideal de libertad económica y sentimental.

Al preguntarle el analista por el dolor causado por las múltiples cirugías y el maltrato de algunos hombres con los que ha acordado encuentros sexuales, se sorprende y recuerda con gran angustia que son los psicofármacos, los que la auxilian para evitar sentir dolor.

Ana es la otra joven, que al igual que Sonia reivindica costear sus gastos por sus propios medios y para hacerlo programa encuentros sexuales con un hombre que no le demanda nada, no le impide llevar a delante sus proyectos de independencia, pero sintiéndose sola y descuidada.

Este hombre no le demanda nada y le permite “hacer la de ella” que con el tiempo “lo de ella” es ser cuidada. La demanda de esta joven “libre” es la presencia de alguien que la cuide y siente que tiene dificultades para conseguirlo, pues su temor es de ser “cagada” por el otro.

En la historia de estas mujeres hay un culto al individualismo, una cultura del solo, propio de nuestra época, con un delirio de felicidad y placer al instante en una red de contactos superficiales. De lo que se trata en la época actual es de un recogimiento fervoroso del sujeto sobre sí mismo, que según la autora “se trata del yo ante el yo”, donde los solos quieren ser libres y según ellos, le apuestan a unas relaciones sin apego amoroso y sin la posibilidad de una maternidad o paternidad, donde el cuerpo debe portar “una figura ligth, deportiva, dietética, de cirugías estéticas y muy medicalizada, drogada, para el encuentro con el Otro sexo”.

A lo que estas mujeres renuncian, es a la posibilidad del encuentro amoroso y lo que hacen es ubicarse como objeto de goce del otro, siendo el amor el que vendría a poner límite al goce. Para la autora lo que les queda a estas mujeres es un diferencia de mercado con respecto al otro sexo, en la que siempre van a perder, comprobando que los hombres siempre la “cagan”.

 El discurso de la época hace presente significantes para objetalizar a los sujetos, para hacer una serie, donde la apuesta es “del para todos”, pero no para identificar a los sujetos y hacer de cada caso su diferencia.

Graciela Ortiz hace una afirmación sobre algunos casos de jóvenes que propugnan una ética de la soltería al decir que la promovida soledad puede leerse como un modo sufriente de tomar distancia del Otro que, en el caso de Ana, en el proceso de análisis “retorna en un deseo de hacer posible vínculos más interesantes, en los que esa distancia sea sustituida por cierta inocencia, que dé lugar a lo contingente de darse una oportunidad”. Finaliza citando a E. Laurent, quien afirma que el analista es quien debe “encontrar la manera de dirigirse a la angustia del sujeto para mostrar que los síntomas inéditos de nuestra civilización son legibles”.

Desamparo o soledad primordial que hace fracasar el ensueño burgués de la promesa de felicidad otorgada por los objetos de mercado, así el soñador se pone al servicio de los bienes esperando que éstos le procuren la felicidad que lo alejará de la vivencia de desamparo, para despertar en uno sin parangón o comparación.